



### **Entre tiempos y territorios**

Por: Maria Jose Arrieta Mosquera<sup>1</sup>

Cristiam Guerrero Lovera<sup>2</sup>

Han pasado diez años de recorrer caminos, conocer rostros, escuchar historias y robustecer la apuesta por la defensa del territorio. La experiencia, permeada por el paso del tiempo, nos ha enseñado que constantemente nace una línea delgada entre lo que se entiende e imagina desde aulas, salas y salones, y lo que se aprende e interioriza con las experiencias en los territorios.

Hemos entendido la necesidad de desarrollar un léxico que vincula y acerca a la academia a las realidades complejas de las comunidades. Esto nos ha llevado a incorporar en nuestro quehacer diario el prefijo *re*, pues la apuesta colectiva del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos (OTEC) pasa por *repensar* las realidades socioterritoriales, *reexperimentar* las formas de relacionarse con la naturaleza, *reconocer* las diferentes maneras de contar una historia

---

<sup>1</sup> Estudiante de Ecología- Practicante y tesista del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana

<sup>2</sup> Politólogo - Investigador del Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. [guerrero.cristian@javeriana.edu.co](mailto:guerrero.cristian@javeriana.edu.co)

y, por supuesto, por *reunir* de forma amplia los saberes ancestrales y tradicionales con el hacer técnico.

El mismo proceso de trabajo y relacionamiento con las comunidades nos ha hecho entender que no existe una única forma de hacer y pensar; por ello, a lo largo de estos años de trabajo hemos modificado las formas de investigar, para lograr desde una instancia universitaria la representación de las comunidades campesinas y los grupos étnicos que acompañamos. De esta manera, las ideas que hemos puesto en marcha han sido el resultado de un proceso de escucha que busca integrar la visión e intereses del OTEC, los cooperantes, órganos de investigación, colaboradores y los habitantes de los territorios. Es así como se ha ido tejiendo una red que vincula a nodos en diferentes lugares, con territorialidades únicas, con memorias vivas y con diversos saberes. Pero esta red no se ha construyendo en una sola dirección: la vitalidad de los enlaces mantiene la reciprocidad y oxigenación de estas relaciones, mediante el trabajo continuo y la amalgama de esfuerzos por un objetivo en común.

Es importante comprender el funcionamiento del Observatorio como una sinergia de aptitudes, vivencias y convicciones. En ese orden de ideas, existe cooperación entre disciplinas que ha permitido que las aproximaciones a los territorios se hagan integralmente, una convergencia de historias de vida de diferentes regiones que da espacio a aportes y miradas diversas, y que es el punto de encuentro de posiciones diversas lo cual promueve el diálogo y el debate. Se podría decir entonces que la diversidad y sus interacciones son el motor de la investigación desde el OTEC y esto se refleja en varios ámbitos.

Uno de ellos es la naturaleza de quienes investigan, mujeres y hombres, jóvenes, adultos y ancianos, profesores y estudiantes, pescadores, agricultores, artesanos y tejedoras, por nombrar algunos, quienes hacen parte de los equipos tanto en Bogotá como en otras regiones del país. Y esta misma naturaleza es la que permite que la construcción de conocimiento se nutra de “nubes” que pueden parecer lejanas, pero que en realidad se entrelazan todo el tiempo. De allí surgen también nuevas formas de aprender, sobre todo para la academia, pues se le ponen rostros a las temáticas que en un principio no los tuvieron y se intensifican los lazos con quienes se comparte. Esto fortalece las bases de los proyectos que llevamos a cabo, porque se sale de los intereses de

un ámbito meramente académico y se empieza a incidir en otras dimensiones. Incluso, ese compartir que renueva ideas y propone una expansión en los alcances de la investigación, inspira y fomenta la generación de otros tipos de información.

Información llena de veracidad y rigor, que solo requiere ser significada a partir de la escucha, del caminar, del estar dispuesto a *aprender* de quienes en están y han resistido en sus territorios. El Otec ha tenido la fortuna de tejer a partir de la investigación espacios de intercambio comunitario entre las diferentes regiones del país, sus grupos étnicos y campesinos, pensando así de forma diversa los desafíos que implica la defensa del territorio y la vida.

De montañas y sabanas, de ríos y mares, de colores y sabores nos hemos llenado en nuestro hacer, y por supuesto, en nuestra vida. A ritmo de vallenatos, currulaos, abozos y cumbias, hemos logrado asimilar en cada espacio cómo las geografías comunitarias están cargadas de memorias y sueños. Nuestros talleres, entrevistas, documentales, informes, cartillas pedagógicas y sistemas de información fueron posibles porque entendimos el valor de lo colectivo, del trabajar y hacer juntos, y con ello los múltiples y diversos tiempos que abundan en las regiones. También, sin imprimir menos rigor académico y técnico a nuestro trabajo investigativo, podemos decir que involucrarnos con las personas y comunidades nos ha permitido compartir sonrisas, comidas excepcionales, grandes momentos de celebración y regocijo. Por supuesto, también hemos experimentado el miedo y la tristeza de aquellas comunidades que a pesar de las circunstancias y peligros siguen defendiendo su territorio y su autonomía.

Esperamos que los años venideros de trabajo nos permitan seguir tejiendo saberes y lugares, encontrando y reconociendo rostros e historias. Hoy más que nunca, nuestra apuesta colectiva continúa, hoy más que nunca creemos firmemente que el camino es este y que debemos seguir defendiendo y pensando la autonomía territorial.